



En el caso de las negociaciones con Corea del Norte, Schulte destaca el papel clave de China, que «está ayudando a presionar»

«Irán da dinero y material para las bombas que matan a nuestras tropas»

Greg Schulte — Embajador de EE.UU. ante el Organismo Internacional de Energía Atómica

El portavoz de la Administración Bush explica a ABC que la nueva estrategia del presidente es de apoyo al Gobierno iraquí para que dialogue con Irán, «pero con la exigencia de no contribuir a la violencia»

POR MANUEL ERICE
FOTO ERNESTO AGUDO

MADRID. Su mensaje es nítido como el papel que desempeña en la Administración Bush, a la que accedió como diplomático en Bosnia y Kosovo antes de velar por la seguridad nacional a las órdenes de Condoleezza Rice. Ahora, como embajador ante el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), cumple un encargo directo del presidente: promover el uso pacífico de la energía nuclear y frenar aspiraciones tan poco amistosas como las de Irán y Corea del Norte. Su filosofía la resume con una anécdota: «En Berkeley tuve un profesor, Kenneth Waltz, con la teoría de que cuantos más países tuvieran armas nucleares, más seguro sería el mundo; afortunadamente, sigue siendo profesor, no estadista».

—Señor Schulte, los últimos desastres de algunos países hacen que se hable de otra era nuclear, co-

mo en la Guerra Fría. ¿Cómo afronta el mundo este nuevo reto?

—Estados Unidos y Europa tienen mucho interés en prevenir y evitar el desarrollo de las armas nucleares frente a tres peligros. Primero, la amenaza de que el poder de los terroristas crezca al acceder a armas nucleares, y tenemos informes que demuestran que lo están intentando, como Al Qaida. Está Corea del Norte, que ya ha hecho pruebas nucleares y constituye una amenaza real. Y está el caso de Irán, de especial preocupación, un reto mundial para EE.UU. y Europa, incluida España. —¿Está Irán a la cabeza de sus prioridades?

—Irán ya es uno de los patrocinadores mundiales del terrorismo, se opone activamente a la paz en Oriente Próximo fomentando la violencia en Gaza, en Líbano, en Irak... Sólo hay que imaginarse cómo se comportarían estos líderes si dispusieran de armas nuclea-

res. Por eso nos preocupa, ya que pueden hacerles incrementar sus aspiraciones regionales. Y aunque no utilizaran las armas nucleares, su posición de fuerza les daría más disposición a utilizar las armas convencionales. Incluso, daría pie a que otros países se replantearan también su política nuclear, en el último lugar del mundo en el que es deseable una carrera armamentística.

—Sin embargo, algunos creen que las sanciones aprobadas por la ONU son suaves...

—Es verdad que no son duras y han tardado tiempo, pero significan tres cosas: fueron unánimes, incluido el apoyo del único país árabe, Qatar; incluyen a Irán en el club de los países castigados, con lo que supone política y psicológicamente, y,

aunque son limitadas, son reales: de equipo, de tecnología que pueda utilizar Irán para desarrollar sus sistemas de misiles; se han congelado las cuentas de organizaciones y de personas asociadas, y se ha colocado a estas personas en una vigilancia de viajes... Lo importante es que la ONU aplique esas medidas y se busquen otras, políticas, económicas y financieras, para ejercer presión. Si lo conseguimos, será un refuerzo para el régimen de no proliferación. Si no, lo pondrá en riesgo. —¿Es cierto, como dicen los israelíes, que Irán tendría capacidad de construir la bomba atómica en dos años y medio?

—En realidad, sería a principios de la próxima década, pero, en todo caso, no nos queda mucho tiempo para evitarlo.

Las «tentaciones» de un desarrollo nuclear «peligroso»

Como ha puesto de manifiesto el caso de Irán, una de las grandes dificultades —y de las misiones— para el organismo atómico es determinar con claridad la frontera entre el uso civil y el militar de la energía nuclear. Mientras las autoridades iraníes han insistido una y otra vez que su apuesta obedece a objetivos estrictamente civiles, los informes de la AIEA han demostrado lo contrario, que anhelan la capacidad atómica, provocación que ha llevado a sanciones de la ONU. Greg Schulte

«Las sanciones de la ONU son importantes por ser unánimes, reales e incluir a Teherán en el club de los castigados»

«No podemos estar de brazos cruzados: si les dejamos, podrán construir la bomba atómica a principios de la próxima década»

No podemos estar de brazos cruzados. Es un momento crítico y debemos convencer a Irán, con toda la diplomacia, de que no siga adelante. EE.UU. y Europa trabajan estrechamente.

—¿Contempla la posibilidad de un ataque de Israel, incluso nuclear (como se ha publicado), si Irán persiste en su actitud?

—No hay nadie en Viena que quiera más una solución diplomática que el embajador de Israel. Son quienes sienten la amenaza más directa, pero quieren una solución diplomática.

—Cuando ustedes acusan a Irán de estar detrás del terrorismo en Irak, ¿en qué se basan?

—Irán ha dado dinero y armas a facciones armadas chifles. Ha contribuido con material y tecnología a la colocación de las bombas que han asesinado a nuestras tropas de la coalición y a los propios iraquíes. En su discurso de ayer, el presidente Bush estableció una nueva estrategia que consiste en el apoyo al Gobierno iraquí para que dialogue con Irán, pero con la exigencia de que deje de contribuir a la violencia en Irak.

—¿Es optimista en el empeño de frenar a Corea del Norte? Las negociaciones parecen bloqueadas...

—El Consejo de Seguridad, en este caso sí, respondió a su prueba nuclear rápidamente y con sanciones fuertes. La condena fue universal. Y China está ayudando no sólo para las conversaciones, sino ejerciendo presiones. Con Rusia, Japón y Corea (del Sur), convencerán a Corea del Norte.

reconoce que uno de los grandes objetivos es «reforzar la capacidad internacional de intervenir y frenar un desarrollo peligroso, pero, al mismo tiempo, facilitar que aquellos países que quieren impulsar un uso civil de la energía nuclear, lo puedan hacer de forma segura».

En ese empeño de que no paguen justos por pecadores, Schulte explica que «hemos desarrollado un mecanismo internacional, bajo supervisión de la Agencia, para que ese acceso a los que tengan interés sea fiable y constante, pero pretendemos que no sientan la tentación de desarrollar toda esa tecnología tan sensible y tan peligrosa que tiene que ver con el enriquecimiento del uranio».